

Estudios de género en Latinoamérica

En el proceso de ubicar a la mujer —como investigadora y tema de estudio— dentro del discurso de las ciencias sociales, se está forjando un nuevo modelo multivocal de la sociedad. La presencia de las mujeres en la expansión del discurso científico no solamente cambia la naturaleza de la relación de los investigadores con su tema de estudio —objetivo de los estudios de género, según Marilyn Strathern¹ — sino también subvierte los paradigmas existentes.² Cuando el primer objetivo es alcanzado, el cambio paradigmático es una consecuencia necesaria.

Nuestra misión en el presente estudio es ponderar el grado en el que la investigación enfocada en la mujer ha alterado la relación de los científicos sociales con este campo de estudio en Latinoamérica y, a la vez, estimar la forma en que la investigación que toma en cuenta a la mujer, ha cambiado nuestra visión de las sociedades y culturas latinoamericanas. La investigación generada ha impulsado un cambio paradigmático que modifica nuestras nociones de relación de género, clase, jerarquía, revolución y transformación social. El tomar en cuenta el trabajo y las responsabilidades de las mujeres nos ha obligado a trasladarnos del lugar de trabajo en empresas de la economía oficial hacia los sitios de reproducción, para comprender los escenarios de cambio más dinámicos.

Gracias al progreso alcanzado en las dos últimas décadas, se ha reconocido el crecimiento del campo de la erudición feminista en Latinoamérica.³

June Nash, de nacionalidad estadounidense, obtuvo un doctorado en antropología en la University of Chicago y ha escrito varios libros que tratan sobre la mujer bajo diferentes enfoques. Actualmente ocupa el cargo de Profesora Distinguida de Antropología en el centro de post-grado de la City University of New York. El presente artículo apareció originalmente en inglés bajo el título "Gender Studies in Latin America", en *Gender and Anthropology: Critical Reviews for Research and Teaching*, Sandra Morgen, editora (Washington, D.C.: American Anthropological Association, 1989). Reproducimos esta traducción con el permiso de la American Anthropological Association.

¹ Marilyn Strathern, "An Awkward Relationship: The Case of Feminism and Anthropology", *Signs* 12 (1987): 2: 276-292.

² June Nash, "A Critique of Social Science Models in Latin America", en *Women and Change in Latin America*, June Nash y Helen Safa, editoras (South Hadley, Massachusetts: Bergin and Garvey, 1976), pp. 1-24.

³ Nash y Safa, *Women and Change in Latin America*.

Resumiremos algunas de las contribuciones realizadas por eruditos feministas en las siguientes áreas: (1) el origen de la jerarquía sexual en los imperios de preconquista y el impacto en sociedades estratificadas y no estratificadas; (2) la contribución de la mujer en la producción doméstica y la interacción de la reproducción social, la producción para el mercado y la reproducción biológica; y (3) la nueva división internacional del trabajo que ha emergido recientemente, con su aguda reversión de los niveles de empleo por género en corporaciones multinacionales y el crecimiento del sector extraoficial. Una buena parte de estas y otras contribuciones a la antropología de Latinoamérica no ha sido incluida en los libros de texto, a pesar del hecho de haber cambiado fundamentalmente nuestro pensamiento acerca de la sociedad, la economía y el estado en Latinoamérica.

El origen de la jerarquía sexual y el impacto de la colonización

La presunción victoriana de la ascendencia universal de los hombres en todo el mundo fue respaldada por muchos antropólogos que sin sentido crítico le asignaron a las mujeres una condición subordinada en las sociedades y culturas del mundo. Evans-Pritchard confirmó esta suposición victoriana en su conferencia conmemorativa a las alumnas del Bedford College, en honor a la fundadora feminista del mismo.⁴ Este punto de vista fue revitalizado en la introducción de un volumen editado por Rosaldo y Lamphere que marcó el advenimiento de una perspectiva orientada hacia la mujer.⁵ Las editoras del mismo volumen también señalaron la separación universal de las esferas pública y privada y la oposición aristotélica que interpretaba lo femenino como identificado con la naturaleza y lo masculino, con la cultura.

Implícita en la universalización de este fenómeno está la base biológica para la subordinación femenina, aunque las editoras de *Women, Culture and Society* se esmeraron en insistir en las condiciones culturales que condujeron a ello. Eleanor Leacock se encuentra entre los principales teóricos que atacaron el enfoque que afirmaba que las relaciones jerárquicas por género eran universales. Argumentó que esta idea ignoraba la evidencia histórica y etnográfica que respaldaba lo contrario. La evidencia comparativa del impacto de la colonización en jerarquías de género, ya establecidas en América, está contenida en un artículo del que es coautora con quien estas líneas escribe y en la antología que editó con Etienne.⁶ Artículos por Nash y

⁴ E. E. Evans-Pritchard, "The Position of Women in Primitive Societies and in Our Own", en su obra, *The Position of Women in Primitive Societies and Other Essays in Social Anthropology* (London: Faber and Faber, 1965), citado en Mona Etienne y Eleanor Leacock, editoras, *Women and Colonization: Anthropological Perspectives* (South Hadley, Massachusetts: Bergin and Garvey, 1980).

⁵ Michele Zimbalist Rosaldo y Louise Lamphere, editoras, *Women, Culture and Society* (Stanford: Stanford University Press, 1974).

⁶ Eleanor Leacock y June Nash, "Ideology of Sex: Archetypes and Stereotypes", *Annals of the New York Academy of Sciences* 275 (1977); y Etienne y Leacock, *Women and*

Silverblatt contenidos en el mismo volumen muestran la forma en que el significado de las estructuras de género penetró en la nascente jerarquía de poder dentro del orden social y sobrenatural de las grandes civilizaciones de Centroamérica y los Andes.⁷ La cosmología azteca proyecta un mundo sobrenatural estructurado por género que cambió de progenitores andrógénos y parejas de deidades, masculino y femenino —que representaban fuerzas naturales— a deidades masculinas en el pináculo de una religión politeísta que glorificaba la conquista.⁸ Los incas proyectaron una cosmovisión que incluía poderes masculinos y femeninos relacionados con el sol y la luna, pero, tal como Silverblatt muestra, la prioridad de herederos masculinos de la deidad del sol estaba surgiendo en la época de la conquista.⁹ Con el advenimiento de la colonización, las mujeres indígenas de clases superiores, por un breve período de tiempo, fueron incorporadas en los escalones superiores de la sociedad colonial como esposas y amantes. Sin embargo, a medida que el mestizaje —al que dieron origen— aumentó en número y amenazó las prerrogativas de los criollos (hijos de padres españoles nacidos en el Nuevo Mundo), las mujeres de todas las clases sociales, tanto en la planicie central de México como en los Andes, perdieron las ventajas que habían experimentado en los primeros años de la conquista y se redujo su autonomía y control aun en el sector de subsistencia.

Estos análisis de relatos españoles de períodos previos a la conquista y de la colonia establecen la base histórica del origen de la dominación masculina. Sugieren cómo la jerarquía de género está relacionada con la formación del Estado e indican la forma en que las ideologías concernientes a características masculinas y femeninas aprobaron el orden superior masculino, al proyectar una jerarquía de género en el mundo sobrenatural.

La conquista y colonización española tuvieron un impacto diferente en sociedades-Estado como la inca y la azteca y sociedades no organizadas de horticultores y cazadores recolectores. El mayor contraste en las estructuras sociales de estas sociedades se puede observar en la condición de la mujer. A pesar de que existen muchas similitudes en la forma en que las relaciones de género fueron estructuradas en el caso de las grandes civilizaciones de Centro y Sudamérica, hay una gran diversidad entre las tribus amazónicas, las de la costa de Chile y Argentina, y las de las Pampas, la cual todavía puede discernirse en la actualidad.

Colonization.

⁷ June Nash, "Aztec Women: The Transition from Status to Class in Empire and Colony", pp. 134-148; e Irene Silverblatt, " 'The universe has turned inside out... There is no justice for us here': Andean women under Spanish Rule", pp. 149-185 del citado volumen.

⁸ June Nash, "The Aztecs and the Ideology of Male Dominance", *Signs* 4 (1978): 2: 349-362.

⁹ Irene Silverblatt, *Moon, Sun and Witches: Gender Ideologies and Class in Inca and Colonial Peru* (Princeton: Princeton University Press, 1987).

Al utilizar selectivamente estos casos etnográficos, algunos expertos apoyan la tesis de la subordinación universal de las mujeres. La idea es que si estos grupos representan el pasado primitivo y exhiben jerarquía de género, la subordinación de las mujeres es una condición humana universal. Ciertas tribus de las tierras bajas del Amazonas donde el dominio masculino parecía caracterizar las relaciones de género, fueron escogidas como el prototipo de grupos indígenas que carecían de jerarquías políticas. Los yanomamos, o "salvajes", como Napoleon Chagnon los llamó, fueron tema preferido en los libros de texto, puesto que parecían representar el estereotipo de dominación masculina y subordinación femenina entre gente "incivilizada" o "primitiva".¹⁰ Judith Shapiro reconoce la jerarquía sexual presente entre los yanomamos, pero enfatiza la vida ritual y ceremonial que la reafirma continuamente.¹¹ Este no es un fenómeno "natural" o biológicamente dado, sino un explícito monopolio masculino de la vida sacra y ceremonial.

El estudio de Ellen Basso de los indígenas kalapalos del centro de Brasil provee información sobre pueblos con orígenes similares que demuestran estar menos lejos de las jerarquías de género.¹² Basso exploró la base para el liderazgo femenino y masculino y descubrió que los *anetaw*, o patrones de aldea, incluyen tanto mujeres como hombres que actúan como mediadores entre la aldea y el grupo doméstico. Aunque los hombres tienen el control exclusivo sobre las poderosas trompetas a través de las cuales se logra la comunicación con los espíritus, las mujeres no están completamente privadas de ello. Las mujeres que han sido curadas por shamanes pueden apoyar las celebraciones, dirigiendo el trabajo de la familia para contribuir con la comida. Ellas adquieren tanto prestigio en este papel como los trompetistas y, en su lecho de muerte, se les permite ver las trompetas. El hermano de una mujer es su mejor apoyo y defensor en contra de un esposo dominante. Debido a que sus hijos son preferidos como parejas matrimoniales, una fuerte relación entre dos generaciones provee una base importante de cooperación y apoyo que sirve de sustento para que, a menudo, surjan caudillos que se convierten en líderes poderosos. Al involucrar tanto mujeres como hombres en su investigación, el estudio de Basso revela las relaciones de poder que intervienen para que el dominio masculino en un escenario dado sea modificado por el control femenino en otro.

La base histórica para reforzar la conducta agresiva está bien documentada en *Victims of the Miracle*, de Shelton Davis.¹³ El conflicto y la disponi-

¹⁰ *Yanomamo: The Fierce People* (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1968).

¹¹ "Sexual Hierarchy among the Yanomama", en *Sex and Class in Latin America*, June Nash y Helen Safa, editoras (South Hadley, Massachusetts: J. F. Bergin Publishers, 1980), pp. 86-101.

¹² *The Kalapalo Indians of Central Brazil* (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1973).

¹³ *Victims of the Miracle: Development and the Indians of Brazil* (Cambridge: Cambridge University Press, 1977).

bilidad para comprometerse a una batalla no son dados en forma cultural sino como resultado de una adaptación históricamente generada. Los kalapalos pueden, en realidad, revelar mayores relaciones cooperativas e igualitarias porque han estado más alejados de la invasión del pillaje de los colonizadores. Este factor, completamente ignorado en la monografía de Chagnon, se expone en el estudio de Buenaventura-Posso y Brown de los baris del área selvática amazónica de Colombia.¹⁴ Las relaciones pacíficas e igualitarias fueron presentadas conspicuamente en descripciones etnográficas, desde los primeros contactos coloniales hasta la reciente introducción de empresas capitalistas. Las mujeres baris se comprometen en ritos ceremoniales y tocan las flautas, actividades explícitamente proscritas para las mujeres en áreas donde prevalece el dominio masculino.¹⁵ Ellas emprenden la mayoría de las tareas junto a los hombres y en las actividades donde su participación es predominante, como hilar y tejer, su contribución a la familia y a la sociedad está estructurada de tal manera que el liderazgo es efímero y cambia día con día, conforme los grupos sociales que ocupan las grandes casas comunales se reorganizan para las tareas diarias. Los relatos españoles a lo largo de la conquista y el período colonial enfatizan la resistencia de los baris a la imposición militar o aun misionera, y son consistentes en sus comentarios acerca de la naturaleza igualitaria de la sociedad.

La importancia de una perspectiva de género se encuentra dramáticamente ignorada en las etnografías de Yolanda y Robert Murphy.¹⁶ En su primer viaje de campo, en 1952, ellos recolectaron información acerca del grupo mundurucu, la cual condujo a la monografía de Robert, *Headhunters Heritage* ("La herencia de los cazadores de cabezas"). Nuestra visión de los fieros "cazadores de cabezas del bosque" se transforma conforme leemos acerca de la forma en que Borai se libera suavemente de la bebé de ocho meses que estaba amamantando. Dejando a un lado "el desapasionado enfoque científico" que caracterizó las primeras monografías, los Murphy evalúan con franqueza los cambios experimentados en su perspectiva.¹⁷ La casa del hombre es un tema de discusión para ellos. En un documento que Robert Murphy publicó en 1959, la casa masculina separada simbolizaba el sitio para construir y afirmar la posición dominante de los hombres en la sociedad.¹⁸ En su perspectiva dual, alcanzada después de un cuarto de siglo, los Murphy analizan la ambigüedad

¹⁴ Elisa Buenaventura-Posso y Susan E. Brown, "Forced Transition from Egalitarianism to Male Dominance: The Bari of Colombia", en Etienne y Leacock, *Women and Colonization*, pp. 109-133.

¹⁵ Basso, *The Kalapalo Indians of Central Brazil*; y Yolanda Murphy y Robert Murphy, *Women of the Forest* (New York: Columbia University Press, 1985).

¹⁶ Robert Murphy, *Headhunter's Heritage: Social and Economic Change among the Mundurucu Indians* (Berkeley: University of California Press, 1960); y Murphy y Murphy, *Women of the Forest*.

¹⁷ *Women of the Forest*, pág. 73; y *Headhunter's Heritage*.

¹⁸ "Social Structure and Sex Antagonism", *Southwestern Journal of Anthropology* 15 (1959): 1: 89-98.

inherente en el dominio exclusivo de los hombres como refugio para defenderse de las mujeres y para compensar su propio sentido de debilidad.

Aun el bien registrado y único caso de relaciones equitativas de género como el de Buenaventura-Posso y Brown le resta crédito a la tesis de la universalidad de la supremacía masculina. El volumen de Etienne y Leacock está repleto con otros casos de sociedades de preconquista que carecían de jerarquía de género hasta que fueron forzados o persuadidos a adoptar prácticas y creencias que respaldan el dominio jerárquico masculino.

Contribución de la mujer en la economía doméstica y extraoficial

La persistencia de la mujer en el sector de subsistencia en sociedades latinoamericanas desafía tanto al modelo marxista como al de desarrollo de estas sociedades, los cuales afirman que estas actividades tenderían a desaparecer a medida que se incrementara la penetración del capitalismo. Dalla Costa fue uno de los primeros eruditos feministas que formularon teorías acerca de la interdependencia entre la explotación capitalista y la opresión de la mujer, afirmando que la labor sin pago de la mujer en el hogar mantiene bajo el costo de reproducción de la fuerza de trabajo.¹⁹ Elizabeth Jelin explica este punto para Latinoamérica, al demostrar que los bajos precios del trabajo doméstico pagado, así como los servicios sin remuneración de las esposas extienden la opresión de la mujer y expanden el potencial de la acumulación de capital.²⁰ La producción de bienes en sectores agrícolas de semisubsistencia ayudan a subsidiar las políticas de industrialización promovidas por muchos países latinoamericanos. El control de precios de estos productos ha forzado al pueblo andino en producciones domésticas a llevar la carga de la inflación.²¹ Los productos artesanales de las mujeres, tales como el tejido y la cerámica, han ganado un lugar en el mercado nacional e internacional, empezando a superar algunos de los aspectos poco valorados del trabajo femenino en las economías indígenas.²²

Al comparar a Latinoamérica con Europa y otras sociedades, Long señala las prioridades culturales que han conservado el modelo doméstico de producción.²³ Al mantener el costo de reproducción de la fuerza de trabajo a un nivel mínimo, las actividades domésticas de subsistencia han subsidiado

¹⁹ Maraiarase Dalla Costa, "Women and the Subversion of Community", en *The Power of Women and the Subversion of Community*, M. Dalla Costa y S. James, editores (Bristol, England: Fall Wall Press, 1972).

²⁰ "The Bahiana in the Labor Force in Salvador, Brazil", en Nash y Safa, *Sex and Class in Latin America*, pp. 129-146.

²¹ Florence Babb, "Economic Crisis and the Assault on Marketers in Peru", en *Women in Development*, Working Papers (East Lansing: Michigan State University, 1982).

²² Alice Littlefield, "The Expansion of Capitalist Relations of Production in Peasant Crafts", *Journal of Peasant Studies* 6 (1979): 4: 471-488.

²³ Norman Long, editor, *Family and Work in Rural Societies: Perspectives on Nonwage Labour* (London: Tavistock, 1984).

a los trabajadores en las empresas capitalistas. Sin embargo, más allá de estos criterios económicos, la producción doméstica, por lo general a cargo de la mujer, satisface patrones de conducta profundamente enraizados que han preservado las culturas y la vida humana que, de no ser así, se verían en peligro de extinción por las vicisitudes de la producción capitalista.²⁴

A pesar de la penetración de la producción capitalista, la persistencia de la producción artesanal revela algunas de las adaptaciones que la mujer tiene que hacer para modificar su marco económico, aun mientras persigue el arte tradicional. Buechler muestra las estrategias que las mujeres han desarrollado para penetrar en el mercado con su producción artesanal sin dejar de cumplir con sus tareas domésticas.²⁵ Subraya la importancia de conocer el contexto histórico específico de la penetración capitalista y de la resistencia local a la destrucción de la economía. Diversos modos de producción proveen el escenario dentro de una formación social, pero no determinan las acciones de los hombres y las mujeres en la misma.

La devaluación de la producción en el sector de subsistencia por la mayoría de los analistas económicos se debe a la falta de información acerca de las actividades fuera del mercado, así como a la devaluación general del trabajo de la mujer. Una conferencia patrocinada por la Fundación Ford en Río de Janeiro en 1978 señaló que el problema de recopilación de datos se ubica en las fuentes: las enumeraciones censales sobre tasas de actividad. Neuma Aguiar señala dos sesgos en la investigación: primeramente, lo inadecuado de las categorías usadas en los estudios de censos; y luego, la falla en captar los datos fuera del mercado.²⁶ Ambas fallas reflejan inclinaciones masculinas en la burocracia de los censos que define las categorías en uso. Como resultado de este hecho, los estereotipos existentes relacionados con la designación de "jefe de familia" se ven concretizados en los datos. La perspectiva limitada que se identifica en las agencias recolectoras de datos puede superarse con las recomendaciones hechas en la conferencia de Río de Janeiro, las cuales fueron resumidas por su organizadora, Neuma Aguiar.²⁷ En primer lugar, tanto en términos de cronología para un estudio comparativo como de su importancia, está la necesidad de realizar estudios etnográficos que complementen la investigación inicial. A menos que se lleven a cabo los estudios básicos para determinar qué es lo que, de hecho, están haciendo los hombres y las mujeres en diferentes contextos económicos, las preguntas contenidas en los censos no lograrán captar el rango ni la diversidad de actividades de ambos. El principal cometido de los estudios etnográficos es establecer el marco de preguntas

²⁴ Sheldon Annis, *God and Production in a Guatemalan Town* (Austin: University of Texas Press, 1987).

²⁵ Judith-Maria Buechler, "Women in Petty Commodity Production in La Paz, Bolivia", en Nash y Safa, *Women and Change in Latin America*, pp. 165-188.

²⁶ "Research Guidelines: How to Study Women's Work in Latin America", en Nash y Safa, *Women and Change in Latin America*, pp. 22-34.

²⁷ "Research Guidelines", pág. 24.

en relación a las regularidades observadas. Los encargados de los censos y aquellos que confían en sus resultados elaboran cuestionarios que concretizan sus presunciones sobre la sociedad. Una de ellas es que las mujeres no trabajan en las fincas de subsistencia sino que sólo “ayudan” en períodos de siembra o de cosecha. Por lo tanto, sólo indagan acerca de las actividades del “jefe de familia”, asumiendo que es un hombre, y prefieren además que sean hombres quienes les respondan. Aun cuando se les pregunta a las mujeres qué es lo que hacen, es posible que reafirmen lo dicho por los hombres. En algunas culturas en las que las mujeres se involucran categóricamente en el trabajo de los hombres, en particular en aquellos en los que se emplean herramientas “masculinas”, tales como el azadón y el arado, se deben desarrollar tácticas detectivescas de investigación para sorprenderlas en acción. Tal es el caso de las mujeres mayas de las comunidades tradicionales en Chiapas, México, quienes, al quedar sin compañía masculina que trabaje sus tierras y no tener dinero para contratar ayuda, realizan furtivamente el trabajo.²⁸

Durante la crisis de la década de 1980, las mujeres trabajaron abiertamente con los hombres, especialmente en los pueblos de Chenaló y Oxchuc, en donde las limitaciones de tierra y los altos costos de interés para créditos agrícolas obligaron a los hombres aún más frecuentemente a recurrir al trabajo en las plantaciones. Cuando los indígenas se comprometen al trabajo asalariado en empresas agroindustriales, sus costumbres culturales se relajan. Las mujeres mayas de Guatemala emigran hacia la costa a trabajar en la agroindustria; muchas de sus inhibiciones se ven abandonadas a medida que trabajan a la par del hombre en la cosecha de café y algodón.²⁹

La gran variedad de actividades económicas emprendidas por las mujeres dentro del modelo económico de producción ilustra la construcción social de los roles de género. El único rasgo universal es la complementariedad de los roles definidos para cada género y la interdependencia resultante entre los sexos. El incremento en rango y variedad de los roles masculinos en el área urbana socava el balance simétrico de esta interdependencia, como se verá más adelante.

Es precisamente debido a que el papel de la mujer en la producción está condicionado por su función reproductora que logramos aprender más acerca de las contradicciones inherentes en el capitalismo. Lourdes Benería y Gita Sen aclaran esta relación entre los procesos de acumulación y cambio en el trabajo femenino: “La acumulación capitalista tiende a separar a los productores directos de los medios de producción y a hacer sus condiciones de supervivencia más inseguras y contingentes”.³⁰

²⁸ June Nash, *In the Eyes of the Ancestors: Belief and Behavior in a Maya Community* (New Haven: Yale University Press, 1970).

²⁹ Laurel Herbenar Bossen, *The Redivision of Labor: Women and Economic Choice in Guatemalan Communities* (Albany: State University of New York Press, 1984).

³⁰ “Accumulation, Reproduction, and Women’s Role in Economic Development”, *Feminist Studies* 8 (1981): 1: 160.

Saffioti fue una de las primeras eruditas latinoamericanas en relacionar las condiciones de empleo de las mujeres con las presunciones acerca de sus responsabilidades domésticas. En su libro, *Women in Class Society*, muestra el lado femenino de las reservas de fuerza de trabajo.³¹ Las altas proporciones de participación laboral de las mujeres durante el siglo XIX cambiaron, a medida que la producción de capital intensivo eliminó muchos de los trabajos que ellas realizaban. A pesar de todos estos cambios en los niveles de actividad laboral asalariada, las mujeres todavía llevan su doble carga de trabajo doméstico: como amas de casa y como sirvientas. Los mal pagados servicios de las mujeres en el hogar subsidian los exiguos salarios de la fuerza de trabajo, manteniendo bajos los costos de producción, hecho que fue demostrado por Jelin.³²

Las antiguas formas de patriarcado que persistían en los hogares campesinos de las haciendas se derrumbaron con la difusión de la agricultura capitalista, pero fueron, a menudo, reemplazadas por nuevas formas de ésta. En el Perú, tal como lo ha mostrado Deere, el empobrecimiento de los hogares encabezados por mujeres redujo su autonomía y muchas mujeres tuvieron que recurrir a trasladar su hogar a la residencia de sus padres.³³ Deere muestra que antes de la reforma agraria de 1969, estos campesinos maximizaron la acumulación doméstica de capital al incrementar el número de hijos disponibles como trabajadores en las tierras del patrón. Con la sucesión de la producción de bienes y trabajo asalariado, el valor del trabajo de los niños y las mujeres se vio reducido sin tener acceso a nuevas oportunidades compensatorias que los hombres disfrutaban. Las mujeres bolivianas han experimentado una declinación similar en las tasas de actividad agrícola rural conforme los servicios que se requerían de ellas en los sistemas antiguos fueron anulados por el acta de reforma agraria en la década de 1950.³⁴

Los cambios en las tasas de participación de las mujeres en la fuerza laboral reflejan tanto los cambios en la demanda de trabajo como la eficiencia relativa en la recolección de datos. En Bolivia, donde las mujeres habían mantenido siempre altas proporciones de actividad en la agricultura antes de la reforma agraria de 1952, ya no se les obliga a trabajar en campos de grandes terratenientes. Las tasas más bajas de participación, registradas en censos recientes, podrían reflejar la falla en el registro de actividades fuera del mercado por parte de los levantadores de censos. En Bolivia, al igual que en otras partes, es bien sabido que "la familia campesina entera participa en el cultivo de la tierra ... [y] las mujeres también asumen la tarea de

³¹ Heleieth Iara Bongiovani Saffioti, *Women in Class Society* (New York: Monthly Review Press, 1978).

³² "The Bahiana in the Labor Force".

³³ Carmen Diana Deere, "Changing Social Relations of Production and Peruvian Peasant Women's Work", *Latin American Perspectives* 4 (1977): 48-69.

³⁴ Ruth Sautu, "The Female Labor Force in Argentina, Bolivia and Paraguay", *Latin American Research Review* 16 (1981): 152-159.

vender los productos agrícolas en el mercado local".³⁵ En los lugares donde aún existe la agricultura de subsistencia, ésta no ha sido completamente evaluada de acuerdo a sus contribuciones a la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo, los estudios que proveen la base de datos para una reevaluación fundamental ya están disponibles, y deben ser incorporados en análisis agregados, tanto a nivel nacional como internacional. Tres volúmenes de artículos editados por León de Leal y Deere abarcan los niveles local, regional, nacional e internacional de integración económica, e incluyen datos sobre las condiciones económicas, sociales y culturales en las cuales las mujeres actúan para "reproducir" la sociedad.³⁶ El análisis de la división sexual del trabajo en Colombia y el Perú demuestra el valor de combinar la observación cuidadosa con una posición teórica desarrollada tomando en cuenta a las mujeres.³⁷ Las diferencias en la tenencia de la tierra y la riqueza entre el campesinado de los Andes han dado como resultado muy distintos niveles de participación de las mujeres en el trabajo agrícola.

La variación en el nivel de actividad comercial también define las posibilidades que las mujeres tienen de ganar algún ingreso fuera de la esfera doméstica, tal como Bourque y Warren muestran en su comparación de las mujeres de una aldea rural y las de un mercado de pueblo.³⁸ La dependencia mutua en una división complementaria del trabajo refuerza las estructuras sociales dentro de las cuales los hombres y las mujeres cumplen con sus papeles respectivos.³⁹ Esto puede resultar, como Isabell señala en los Andes, en una estructura diádica paralela que no es comprensible utilizando modelos convencionales de poder político.⁴⁰

La importancia de la multiplicidad de actividades económicas llevadas a cabo por las mujeres para satisfacer las necesidades domésticas está raramente conceptualizada como un costo de oportunidad para el empleo femenino asalariado, puesto que el campo de la conducta económica se relaciona con el trabajo únicamente en términos de mercado. Marianne Schmink plantea

³⁵ Sautu, "The Female Labor Force", pág. 157.

³⁶ Véanse las siguientes obras de Magdalena León de Leal y Carmen Diana Deere: *Mujer y capitalismo agrario* (Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, 1980); *Las trabajadoras del agro: debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, 2 tomos (Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, 1982), II; y *Sociedad, subordinación y feminismo: debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, 3 tomos (Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, 1982), III.

³⁷ Carmen Diana Deere y Magdalena León de Leal, "Peasant Production, Proletarianization, and the Sexual Division of Labor in the Andes", en *Women and Development: The Sexual Division of Labor in Rural Societies*, Lourdes Benería, editora (New York: Praeger, 1985), pp. 675-693.

³⁸ Susan C. Bourque y Kay Barbara Warren, *Women of the Andes: Patriarchy and Social Change in Two Peruvian Villages* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1981).

³⁹ Bourque y Warren, *Women of the Andes*.

⁴⁰ Billie Jean Isabell, *To Defend Ourselves: Ecology and Ritual in an Andean Village* (Austin: University of Texas Press, 1978).

el problema de las demandas conflictivas que enfrentan las mujeres entre el mercado del salario y la economía doméstica.⁴¹ Ella muestra que la mediación del hogar en los recursos y el ingreso generado en el contexto doméstico amerita un estudio serio, debido a la luz que vertirían sobre la articulación de esferas productivas y reproductivas.

Aunque el determinismo económico caracteriza muchos de los análisis de relaciones de género, los estudios etnográficos de caso muestran la importancia de los factores culturales, tales como los patrones según la clase social, las relaciones maritales y las diversas fuerzas de las redes de parentesco que contribuyen recíprocamente a las diferencias económicas y son reforzadas por éstas. Tanto Schmink como Bolles muestran la forma en que la dialéctica de las relaciones de género informa y modela una dialéctica mayor de la formación de clases en el proceso de penetración capitalista.⁴² En Jamaica, Bolles muestra que los hogares formados por uniones permanentes son capaces de fortalecer la generación de ingresos. En forma similar, Schmink indica cómo es que los grados relativos de pobreza en Bello Horizonte, Brasil se atribuyen, en parte, a la incapacidad para utilizar la mano de obra disponible en los hogares. La situación económica de la familia influye y es, a su vez, influida por la composición de sus miembros.

La difusión de la industrialización para la sustitución de importaciones al terminar la Segunda Guerra Mundial, dio como resultado el empleo preferente de hombres en industrias de capital intensivo.⁴³ La pérdida de valor del trabajo de la niñez, el cual no pudo ser integrado dentro de la producción agrícola, y el crecimiento concomitante en el "costo" de criar hijos propició una tendencia a formar familias más pequeñas que, según Frances Rothstein, puede observarse en México en la actualidad.⁴⁴ Estas primeras tendencias son paralelas a las de países industrializados, pero en México, el impacto total no va tan lejos como en los más avanzados de éstos. La comparación de Safa sobre los trabajadores de la confección de New Jersey y São Paulo ilustra este contraste en percibir los beneficios de la crianza de hijos.⁴⁵ Ilustraremos la dialéctica de producción

⁴¹ "Women and Urban Industrial Development in Brazil", en Nash y Safa, *Women and Change in Latin America*, pp. 136-164.

⁴² Schmink, "Women and Urban Industrial Development in Brazil"; y Lynn Bolles, "Economic Crisis and Female Headed Households in Urban Jamaica", en Nash y Safa, *Women and Change in Latin America*, pp. 65-83.

⁴³ Teresa Ortego de Figueroa, "A Critical Analysis of Latin American Programs to Integrate Women in Development", en *Women and World Development*, Irene Tinker y Michele Bo Bramsen, editoras (Washington, D.C.: Overseas Development Council, 1976); Sautu, "The Female Labor Force"; y Glaura Vázquez de Miranda, "Women's Labor Force Participation in a Developing Society: The Case of Brazil", en *Women and National Development: The Complexities of Change*, Wellesley Editorial Committee, número especial de *Signs* 3 (1977): 261-274.

⁴⁴ "Capitalist Industrialization and the Increasing Cost of Children", en Nash y Safa, *Women and Change in Latin America*, pp. 37-52.

⁴⁵ Helen Safa, "Women, Production and Reproduction in Industrial Capitalism: A Comparison of Brazil and U.S. Factory Workers", en *Women, Men and the International*

y reproducción en estudios de casos de áreas industrializadas y en proceso de industrialización.

Las mujeres en la nueva división internacional del trabajo

Los países del Tercer Mundo experimentan una expansión sin precedentes de las instituciones capitalistas en áreas urbanas y rurales. Las formas analíticas de inclusión de las mujeres en la producción varían desde el modelo marxista "grupo de reserva de trabajo", hasta el del mercado de trabajo segmentado. El estudio de Saffioti sobre las mujeres en la producción capitalista, analiza el trabajo femenino como una reserva que se mantiene a sí misma en modos de producción "fuera de moda".⁴⁶ Este trabajo está regido por el modo de producción que predomina en el momento de incrementarse la demanda de mano de obra. Dentro de sus papeles marginalmente utilizados, las mujeres soportan el impacto de la fluctuación económica, pues son las primeras en ser despedidas y las que reciben los salarios más bajos. Investigaciones más recientes muestran que aunque las mujeres son atraídas a los mercados de trabajo en períodos de alta demanda, sus costos laborales más bajos las hacen una fuente aún más atractiva de trabajo durante las crisis económicas.

Brasil es escenario crucial en donde se pueden explorar las contradicciones que se producen en las posiciones de las mujeres como resultado de la expansión desigual del capitalismo. Saffioti lo demuestra en su comparación de las mujeres de dos fábricas de prendas de vestir que representan diferentes niveles de aplicación tecnológica.⁴⁷ Concluye que las mujeres consistentemente salen perdiendo con la innovación tecnológica debido a que su control sobre los empleos que requieren destrezas artesanales se pierde, como el empleo mismo, a medida que avanza la automatización.

Otro nivel de desarrollo desigual, en Brasil, es analizado por Aguiar en su estudio comparativo de las mujeres en un sistema de plantación, un proyecto de irrigación del gobierno y una empresa industrial capitalista.⁴⁸ La diferencia en el acceso a fuentes de alimento y vivienda proporcionados como pago en especie en las dos primeras empresas, exacerbó la marginalidad de las mujeres dedicadas a la producción. A los hombres les fueron dados lotes para vivir y salarios por el trabajo de la familia entera. Las mujeres viudas o divorciadas fueron, por lo tanto, retiradas tanto de la comunidad como de la fuerza de trabajo en la plantación. Los trabajadores sociales en el proyecto controlado

Development of Labor, June Nash y María Fernández-Kelly, editoras (Albany: State University of New York Press, 1984).

⁴⁶ *Women in Class Society*.

⁴⁷ Heleieth I. B. Saffioti, "Technological Change in Brazil: Its Effect on Men and Women in Two Firms", en Nash y Safa, *Women and Change in Latin America*, pp. 109-135.

⁴⁸ Neuma Aguiar, "Household, Community, National and Multinational Industrial Development", en Nash y Fernández-Kelly, *Women, Men and the International Development of Labor*, pp. 117-137.

por el gobierno trataron de disuadir a las mujeres de trabajar en la agricultura, en contraste con los lugares de plantación donde eran explotadas en exceso. La firma textil transnacional que Aguiar estudió pagaba salarios más altos, pero ofrecía empleo menos estable. Las mujeres trabajadoras sufrieron aún más que los hombres debido a las fluctuaciones, puesto que no podían cultivar vínculos con la comunidad debido a sus constantes movimientos condicionados por los períodos breves de empleo. Esto les negó una estrategia importante que a menudo compensa la vulnerabilidad de la mujer en el mercado de trabajo.

Se puede encontrar desarrollo desigual asimismo en los países latinoamericanos que no han experimentado el notable crecimiento de Brasil. Las mujeres han mostrado un alto grado de flexibilidad para adaptarse a los cambios económicos que las apartaron de la economía doméstica agrícola. Laurel Bossen y Florence Babb describen la forma en que las mujeres de Guatemala y el Perú suplementan en una amplia variedad de contextos económicos sus ingresos domésticos con la producción de bienes insignificantes.⁴⁹ La clase social modifica el impacto de las transformaciones capitalistas. En Guatemala, las mujeres de clase alta de la capital tienen más autonomía y control sobre los recursos que las mujeres proletarizadas en las plantaciones de azúcar, a pesar de que la penetración de las instituciones capitalistas es mayor en el primer contexto mencionado. Bossen concluye que “estructural y culturalmente, el capitalismo ha traído una redivisión del trabajo, lo que ha penalizado relativamente a las mujeres”.⁵⁰ Young encontró una transformación similar en Oaxaca al perder las mujeres su producción artesanal con la introducción de productos manufacturados industrialmente.⁵¹

La comparación de dos comunidades del altiplano peruano efectuada por Susan Bourque y Kay Warren da luces sobre la interacción dinámica entre la contribución económica de las mujeres y la forma en que ésta es percibida y negociada en la interacción social.⁵² En Mayobamba, comunidad dedicada al cultivo de papas y al cuidado de ganado vacuno y bovino, la tradición de trabajos comunales encabezados por los hombres adultos de las familias excluye a las mujeres de aprovechar recursos comunitarios, tales como la irrigación. Al incrementarse el número de transacciones en efectivo en esta aldea agrícola, se debilitó el control de las mujeres sobre los recursos domésticos. Sin embargo, cuando nos trasladamos a Chiuchin, comunidad ubicada unos 650 metros de altitud más abajo y más involucrada en redes comerciales con Lima, la economía en efectivo abre a las mujeres

⁴⁹ Bossen, *The Redivision of Labor*; y Florence Babb, “Producers and Reproducers: Andean Marketwomen in the Economy”, en *Women and Change in Latin America*, Nash y Safa, editoras, pp. 53-64.

⁵⁰ *The Redivision of Labor*, pág. 320.

⁵¹ Kate Young, “Modes of Appropriation and the Sexual Division of Labor: Case Study from Oaxaca, Mexico”, en *Feminism and Materialism*, Annette Kuhn y Annmarie Wolpe, editoras (London: Routledge and Kegan Paul, 1978).

⁵² *Women of the Andes*.

nuevas oportunidades de penetrar a los sistemas capitalistas de intercambio. Aunque sus esposos todavía tienen mayor contacto y oportunidades de avanzar económicamente a través del transporte en camiones, las mujeres tienen mayor oportunidad de mantener su posición en el hogar y la comunidad que aquellas de latitudes más altas. En esta comparación, podemos notar que, a pesar de que el intercambio capitalista perjudica la complementariedad señalada en la sociedad del altiplano, también propicia oportunidades compensatorias a medida que las mujeres logran entrar en el nuevo sistema.

La segmentación de la fuerza de trabajo en los países del Tercer Mundo está claramente relacionada con los diferentes modos de producción, si bien los sectores de fuerza de trabajo involucrados en los diferentes modos de producción están a menudo integrados dentro de la familia.⁵³ Es en este contexto que podemos apreciar la importancia crucial del papel que juegan las mujeres en la articulación de los distintos modos de producción. Los objetivos económicos que las mujeres persiguen son, a menudo, diferentes de los de los hombres, ya que éstos pueden aceptar trabajo asalariado en la agricultura comercial, que ellas tratan de conservar la agricultura de subsistencia para asegurar la supervivencia de sus hijos.⁵⁴ Las mujeres ocupadas en trabajos a destajo y de comercialización entrelazan los planes de producción de una empresa altamente capitalizada y mecanizada con sus quehaceres familiares en el hogar, tal como Judith Marie Buechler demuestra en su artículo sobre artesanos bolivianos.⁵⁵ En sus actividades comerciales, las mujeres son las mediadoras encargadas de traer bienes producidos en el mercado mundial a las mujeres que producen artículos artesanales para dicho mercado. Como administradoras de los gastos del hogar, convierten el salario que los hombres ganan en empresas capitalizadas, en valores de utilidad para el consumo del hogar. Esta tarea se ha vuelto cada vez más difícil, a medida que las migraciones forzadas de trabajo y el incremento de hogares encabezados por mujeres rompen los canales tradicionales de redistribución de las familias.

El desglose de datos de empleo por sexo y clase pone de relieve los efectos diferenciales de la penetración de empresas capitalistas en Latinoamérica. En un estudio comparativo entre los países del cono sur de Sudamérica, Ruth Sautu muestra que se ha incrementado el número de países con un sector terciario en expansión, creando una demanda de mujeres en puestos de oficina y de servicio, al mismo tiempo que se produce un descenso en las tasas de actividades de las mujeres de clases socioeconómicas más bajas.⁵⁶ Las mujeres

⁵³ June Nash, "Implications of Technological Change for Household Level and Rural Development", en *Technological Change and Rural Development in Developing Countries*, Peter M. Weil y J. Elterich, editores (Newark, Delaware: University of Delaware Press, 1982), pp. 429-476.

⁵⁴ Anna Rubbo, "The Spread of Capitalism in Rural Colombia: Effects on Poor Women", en *Toward an Anthropology of Women*, Rayna A. Reiter, editora (New York: Monthly Review Press, 1975), pp. 333-358.

⁵⁵ "Women in Petty Commodity Production in La Paz".

⁵⁶ "The Female Labor Force".

urbanas con educación formal en Argentina están respondiendo a la creciente demanda de cargos en las finanzas, el comercio y el gobierno, a la vez que están perdiendo empleos en la industria. Archetti y Stolen demuestran las enormes diferencias en la situación de la mujer de Argentina a través del tiempo y en los diferentes modos de producción, demostrando así lo insostenible de la teoría de la subordinación universal de las mujeres en ese contexto.⁵⁷

La importancia de un enfoque centrado en la mujer es aún más aparente en el análisis de la integración global del capital. La acertada frase de Lourdes Arizpe y Josefina Aranda sobre las “ventajas relativas de las desventajas de las mujeres”, resulta más explícita con la reciente expansión de la industria a través de las fronteras nacionales.⁵⁸ La posición desventajosa de la mujer en los mercados laborales de los países menos desarrollados y su mayor disponibilidad le dan una condición preferencial ante la búsqueda de mano de obra barata de las corporaciones multinacionales.

Los estudios feministas afinan el análisis de los contextos históricos específicos que condicionan la penetración de las mujeres a la fuerza de trabajo. Aunque el trabajo de las mujeres fue aparentemente considerado como reserva dentro de la ideología del patriarcado que caracterizaba el trabajo doméstico como la principal obligación femenina, su labor siempre ha sido parte esencial en mercados laborales específicos. Con la integración de la producción a un nivel global, las mujeres han llegado a ser la fuerza de trabajo preferida. El creciente desempleo de hombres y la preponderancia de empleo de mujeres en regiones con zonas de procesamiento para la exportación cambia la dinámica de explotación de las mujeres en el mercado laboral del hogar.⁵⁹

Los estudios de cifras de empleo globales revelan una alta segmentación en la participación de la fuerza de trabajo por género. El incremento en el número de mujeres empleadas en la fuerza de trabajo asalariado continúa reflejando una mayor concentración en la sección de servicios, en la cual se encuentra empleado el 67.2 por ciento de las mujeres latinoamericanas.⁶⁰ Brasil, al igual que otros países latinoamericanos más industrializados, mostró un crecimiento en el número de mujeres empleadas en fábricas que excede al de hombres empleados durante la década de 1970, cuando se produjo un crecimiento del 181 por ciento en el sector industrial. El incremento de las tasas de participación femenina que pasó de 13.6 por ciento a 29.6 por ciento en 1976, invirtió tendencias más tempranas que mostraban tasas declinantes

⁵⁷ Eduardo Archetti y Kristo Anne Stolen, “Economía doméstica, estrategias de herencia y acumulación de capital: la situación de la mujer en el norte de Santa Fe, Argentina”, *América Indígena* 38 (1978): 383-403.

⁵⁸ “The ‘Comparative Advantage’ of Women’s Disadvantages: Women Workers in the Strawberry Export Business in Mexico”, *Signs* 7 (1981): 453-473.

⁵⁹ María Patricia Fernández-Kelly, *For We Are Sold, I and My People* (Albany: State University of New York Press, 1983); y Nash y Fernández-Kelly, *Women, Men and the International Division of Labor*.

⁶⁰ Organización Internacional del Trabajo, *Women in World Development* (Geneva: United Nations, 1980).

o estabilizadas de empleo en la industria.⁶¹ En México, la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo asalariado ascendió de 240,000 en 1930, cuando conformaban el 4.5 por ciento de la fuerza de trabajo, a 2,892,000 en 1974, año en que constituían el 19.1 por ciento.⁶² En los años siguientes, su tasa de participación creció conforme fueron empleadas en el nivel inferior de la fuerza de trabajo.

Las altas tasas de participación femenina en la fuerza de trabajo han planteado interrogantes acerca de las motivaciones para trabajar y sobre el significado que esto tiene en relación a la naturaleza cambiante de la familia. Patricia Fernández-Kelly señala que, aunque los dueños de las tiendas electrónicas más nuevas prefieren a las jóvenes solteras, pues asumen que éstas no tienen responsabilidades de familia y que dejarán pronto la fuerza de trabajo, estas jóvenes son, de hecho y muy a menudo, el principal apoyo para sus padres y para sus hermanos que aún no tienen edad para trabajar. En su estudio en las fábricas fronterizas de ropa, Fernández-Kelly encontró que una de cada tres familias estaba encabezada por una mujer, y que en 1982 tres de cada cuatro mujeres aportaban los únicos medios de apoyo para sus familias.⁶³ A pesar de la gran participación en los gastos domésticos de las mujeres que trabajaban en las *maquiladoras* (industrias de ensamblaje), todavía les tocaba realizar la mayoría del trabajo doméstico: el promedio de trabajo diario de estas mujeres era de quince horas.⁶⁴

Otra interrogante relacionada con el trabajo de las mujeres en la industria es si éste mejora su condición en la sociedad en general. Reuniendo la evidencia de los estudios de la industrialización latinoamericana en la década de 1980, Susan Tiano define el debate principal como uno que gira alrededor de dos teorías opuestas.⁶⁵ La primera es que la integración de las mujeres dentro de la vida política y económica de la nación está asegurada por su ingreso a la producción industrial. La segunda es que las mujeres son marginadas por tal participación. Muchos de los escritores que Tiano examinó indicaron que la industrialización y la modernización benefician solamente a unas pocas mujeres de clase media, mientras que la mayoría de las trabajadoras de la producción, especialmente las de las maquilas electrónicas, tienen solamente una limitada duración de trabajo. Las mujeres contribuyen a la completa proletarización de los hombres de sus familias, garantizando a menudo los costos de entrenamiento y educación que les permitan a ellos obtener empleos más seguros, proporcionándoles el tiempo libre para proseguir su educación o asistir a reuniones sindicales. Solamente un autor sostuvo que

⁶¹ Schmink, "Women and Urban Industrial Development in Brazil".

⁶² Margarita de Leonardo, "México", en *La mujer: explotación, lucha, liberación*, Clara Eugenia Aranda, et. al., editores (México, D.F.: Editorial Nuestro Tiempo, 1976), pp. 1-58.

⁶³ *For We Are Sold*, pág. 4.

⁶⁴ *For We Are Sold*, pág. 137.

⁶⁵ "Women and Industrial Development in Latin America", *Latin American Research Review* 21 (1986): 3: 157-170.

la industrialización aumenta la igualdad de género al absorber a las mujeres en la fuerza de trabajo y al difundir la ideología liberal e igualitaria.⁶⁶

Como afirma Safa, las "tiendas fugitivas" (vendedores ambulantes ilegales) elevan el nivel de competencia entre trabajadores a escala internacional.⁶⁷ Estas empresas fugitivas de las áreas de salarios elevados se encuentran siempre listas para partir si surgen demandas de trabajo en los nuevos sitios. Su preferencia por las obreras está, de hecho, sustentada dentro de su movilidad, puesto que se asume que las mujeres jóvenes son solamente miembros temporales de la fuerza de trabajo.

Con la llegada a los países latinoamericanos de la nueva división internacional del trabajo traída por las corporaciones multinacionales que operan en zonas de libre comercio, las mujeres son la fuerza de trabajo preferida para tareas sencillas de ensamblaje. Estas tendencias podrían verse revertidas a medida que los hombres buscan apoyo del gobierno para reclamar empleos en las maquiladoras. Arnulfo Castro Munire, presidente de la Asociación de Maquiladoras, fue citado por Richard J. Meislin, reportero del *New York Times* (19 de marzo, 1984, sección D), manifestando: "Nos habíamos convertido en un matriarcado. Esto había roto el equilibrio social". En Ciudad Juárez, en la actualidad se está haciendo un esfuerzo deliberado para contratar hombres, y Castro informó que la tercera parte de los trabajadores es masculina. En la actualidad, solamente el 10 por ciento de las tiendas se encuentra organizado sindicalmente, e incluso las tiendas organizadas tienden a ser conciliadoras en un área de alto desempleo. Futuras investigaciones mostrarán si un incremento en la proporción de trabajadores hombres, quienes se asume que tienen mayor obligación de mantener empleos permanentes, dará como resultado presiones para obtener una mayor estabilidad de empleo. Una faceta importante del movimiento internacional de inversiones es la fluctuación en la tasa de cambio de la moneda. La constante devaluación del peso mexicano ha hecho que los costos de mano de obra sean cada vez más atractivos para empresas estadounidenses. Un trabajador de línea de ensamblaje gana ahora 28 dólares por laborar 45 horas a la semana. Los diferenciales de cambio de la moneda también estimulan la migración dentro de Latinoamérica. Margalit Berlin ha mostrado que, debido a las tasas de cambio favorables en Colombia para la moneda venezolana, las colombianas están dispuestas a trabajar en fábricas de Venezuela que pagan salarios demasiado bajos para atraer a las nativas.⁶⁸ Es de esperarse que continúe la migración de países exportadores de mano de obra, tales como Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, tanto hacia

⁶⁶ Bernard C. Rosen, *Industrial Connection: Achievement and the Family in Developing Societies* (New York: Aldine, 1982).

⁶⁷ Helen Safa, "Runaway Shops and Female Employment: The Search for Cheap Labor", *Signs* 7 (1981): 2: 433.

⁶⁸ "The Formation of an Ethnic Group: Colombian Female Workers in Venezuela", en Nash y Safa, *Women and Change in Latin America*, pp. 257-270.

los EE.UU. como a países más industrializados de Sudamérica.⁶⁹ Se podría esperar que estos movimientos se intensificaran en la década de 1980 debido al desarrollo desigual de las regiones y países latinoamericanos en el período de sustitución de importaciones que va desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta el ocaso de la década de 1960.

Los trabajadores migratorios son quienes sienten más intensamente los efectos de la integración de la producción a un nivel global. Las mujeres difieren de los hombres en su evaluación de la nueva situación social y cultural. Como Patricia Pessar indica, las mujeres de la República Dominicana prefieren, a menudo, permanecer en los EE.UU. por el realce que se le atribuye a su papel en el hogar.⁷⁰ Su trabajo fuera de casa les permite aportar una mayor contribución económica a los gastos domésticos, que la que podrían esperar en su país natal. Contrariamente a lo que podría esperarse, el trabajo de las mujeres eleva su autoestima como esposas y madres, dándoles oportunidad de participar como iguales y de realizar esos papeles en forma más completa. Al igual que las mujeres dominicanas que son trabajadoras migratorias, las colombianas mantienen lazos estrechos con sus familias en Colombia aun cuando se propongan establecer en su nuevo hogar. Su vida familiar influye sus decisiones de trabajar y permanecer en los Estados Unidos o regresar a Colombia, al igual que en el caso de las mujeres dominicanas.⁷¹

Estos relatos personales de migrantes nos recuerdan que los parámetros estructurales derivados de datos globales deben ser, con el tiempo, interpretados en términos de las decisiones tomadas por seres humanos que tienen la ilusión, si no es la experiencia del control autónomo sobre sus vidas. Las premisas estructuralistas son buenas para análisis *postmortem*. Rara vez pueden predecir lo que la gente hará como respuesta a los cambios en su ambiente o bien lo que cualquier individuo optará por hacer. Los estudios feministas han favorecido un retrato más íntimo y personalizado de las mujeres en todos los papeles que les toca desempeñar.

Mientras la literatura sobre el desarrollo ha puesto atención a la brecha creciente entre naciones ricas y pobres, los estudios enfocados en la mujer muestran que la participación femenina ha disminuido en una tasa más alta.⁷² Las mujeres siempre han sido la población predominante en la economía del sector extraoficial, y se les encuentra en número creciente en los rangos pobremente remunerados del autoempleo.⁷³ Cuando no existen hombres adultos

⁶⁹ Saskia Sassen-Koob, "Labor Migration and the New Industrial Division of Labor", en Nash y Fernández-Kelly, *Women, Men and the International Division of Labor*, pp. 173-204.

⁷⁰ "The Role of Gender in Dominican Settlement in the United States", en Nash y Safa, *Women and Change in Latin America*, pp. 272-292.

⁷¹ Berlin, "The Formation of an Ethnic Group".

⁷² Mayra Buvinic y Margaret A. Lycette, editoras, *Women and Poverty in the Third World* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1983).

⁷³ Con respecto al papel predominante de las mujeres en la economía extraoficial, véase

en el hogar, las mujeres son aún más propensas a recurrir a la economía extraoficial.⁷⁴

Considerado anteriormente como fenómeno transicional en el proceso de desarrollo, la economía extraoficial es reconocida cada vez más como un rasgo estructural de acumulación periférica.⁷⁵ Las dos principales ocupaciones disponibles para las mujeres emigrantes de las áreas rurales a las ciudades de Latinoamérica son el servicio doméstico y la venta callejera.⁷⁶ Las mujeres con hijos prefieren la última, puesto que les permite mayor autonomía, y conforme los niños crecen pueden ser un activo en ventas.⁷⁷ Bunster, Chaney y Young han indicado que las mujeres ingresan a la economía extraoficial a fin de mantener a sus hijos y a sí mismas con un trabajo que les permita mayor flexibilidad.⁷⁸

Los estudios por expertas feministas como el presente, aumentan nuestro conocimiento sobre la importancia de la economía extraoficial para asegurar la supervivencia de un creciente número de pobres urbanos. Las mujeres que han puesto atención a las actividades femeninas en las barriadas de grandes áreas metropolitanas de Latinoamérica están más dispuestas a otorgar reconocimiento a las actividades colectivas más organizadas en las que las mujeres participan en su lucha por satisfacer las necesidades básicas tales como agua, electricidad, protección policiaca y escuelas. Tanto Perlman como Peattie rechazan el punto de vista que considera a los habitantes de barrio como "marginalizados".⁷⁹ Como figuras centrales en estos esfuerzos, las mujeres han ganado una base para acceder al liderazgo político en la crisis

Lourdes Arizpe, "Women in the Informal Labor Sector: The Case of Mexico City", *Signs* 3 (1977): 1: 25-37.

⁷⁴ Lynn Bolles, "Economic Crisis and Female-Headed Households in Urban Jamaica", en Nash y Safa, *Women and Change in Latin America*, pp. 65-83.

⁷⁵ Alejandro Portes y John Walton, *Labor, Class and the International System* (New York: Academic Press, 1981).

⁷⁶ Ximena Bunster, Elsa Chaney y Ellen Young, *Sellers and Servants: Working Women in Lima Peru* (New York: Praeger, 1985); y Anna Rubbo y Michael Taussig, "Up Off Their Knees: Servanthood in Southwest Colombia", en *Female Servants and Economic Development*, Occasional Papers in Women's Studies 1 (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1978), pp. 5-29.

⁷⁷ Arizpe, "Women in the Informal Labor Sector".

⁷⁸ *Sellers and Servants*.

⁷⁹ Janice Perlman, *The Myth of Marginality: Urban Politics and Poverty in Rio de Janeiro* (Berkeley: University of California Press, 1976); Lisa Peattie, "'Tertiarization' and Urban Poverty in Latin America", en *Urbanization and Inequality: The Political Economy of Urban and Rural Development in Latin America*, Wayne A. Cornelius y Felicity M. Trueblood, editores, Latin American Urban Research Series 5 (Gainesville: University of Florida Press, 1976), pp. 109-123; José Nun, Miguel Murnas y Juan Carlos Marín, "La marginalidad en Argentina: informe preliminar", documento mimeografiado, Torcuato di Tello Centro de Investigación, 1968; y sobre el concepto de "marginalizados", véase Aníbal Quijano, *Nationalism and Capitalism in Peru: A Study in Neoimperialism*, Helen R. Lane, traductora (New York: Monthly Review Press, 1971).

actual. Prates lo demuestra en Uruguay, de Oliveira en México, la presente autora en Bolivia, y Andreas y Radcliffe en el Perú.⁸⁰

El espejismo de la crisis del déficit fiscal —común a tantos países del Tercer Mundo como en los del Primero— agudiza las disparidades en el nivel de ingresos, conforme los empleos en el sector oficial disminuyen y los hombres son repartidos en el sector extraoficial junto con las mujeres. Para saldar la deuda, muchos países están utilizando más del cincuenta por ciento del ingreso por exportaciones. Las cargas tributarias están siendo impuestas por primera vez sobre los productores del sector de subsistencia. La industria fomentada durante el rápido desarrollo de la veintena de 1950 a 1970 se ha detenido junto con la restricción a los créditos y las importaciones. A medida que los trabajadores son despedidos de los empleos industriales y la crisis económica se agudiza, la lucha de clases se desplaza de los sitios de producción a los vecindarios y las calles.

Las mujeres se destacan en la movilización política en contra de las condiciones económicas impuestas por el Fondo Monetario Internacional para el pago de la deuda. En su papel como amas de casa, las mujeres están más alertas a las amenazas a la vida impuestas por los países que han conformado estas condiciones. Cientos de mujeres en las comunidades mineras de estaño bolivianas se han unido a los mineros despedidos de las minas nacionalizadas, para oponerse a las políticas del gobierno. Cuando la marcha de miles de personas fue bloqueada por el ejército impidiéndoles entrar a La Paz y organizar protestas masivas, las mujeres establecieron guardias de huelguistas de hambre en la ciudad capital y en los centros mineros. Su protesta continúa, ya que el gobierno sigue reestructurando la economía en favor de intereses extranjeros, usurpando las pocas minas lucrativas.⁸¹

Las mujeres peruanas han sido igualmente militantes al protestar por los despidos masivos en industrias y pesquerías. Carol Andreas ha mostrado la devastación de la economía peruana en la década de 1980 y la fuerte oposición de los trabajadores en fábricas y plantas procesadoras de pescado en todo el país.⁸² Sus luchas demuestran el coraje y la convicción de las mujeres al luchar contra la política del gobierno que pretende orientar la vida económica y política hacia el mercado internacional, sin tomar en cuenta que esto

⁸⁰ Véanse, respectivamente: Suzana Prates, "Participación laboral femenina en el proceso de la crisis", estudio presentado en la reunión de diciembre de 1987 de DAWNE en La Paz, Bolivia; Criancina de Oliveira, "Empleo femenino en México en tiempo de expansión y recesión económica: tendencias recientes", estudio presentado en la misma ocasión; June Nash, *The Mobilization of Women in the Bolivian Debt Crisis: Women and Work* (Los Angeles: Sage Publications, 1988); Carol Andreas, "People's Kitchens and Revolutionary Organizing in Lima, Peru", manuscrito inédito, sin fecha; y Sarah Radcliffe, "'Así es una mujer del pueblo': los nuevos grupos de mujeres y el gobierno de APRA, Perú 1985-1987", estudio presentado en la reunión anual de la Latin American Studies Association, celebrada en Nueva Orleans en marzo de 1988.

⁸¹ Nash, *The Mobilization of Women in the Bolivian Debt Crisis*.

⁸² "The Barriada as Locus of Revolution in Peru", *Resources for Feminist Research on Social Issues of Feminism and the State Process* 15 (1986): 1: 5-17.

representa una amenaza a la supervivencia.⁸³ Las mujeres de las comunidades del altiplano, de donde muchos hombres han emigrado en búsqueda de empleo asalariado en las ciudades, están organizándose en forma independiente para conservar su posición dentro de la economía de subsistencia.

La reestructuración de la economía mexicana, en la década de crisis de la deuda, ha empujado gran parte de la producción industrial en la confección de prendas y operaciones de ensamble hacia una economía clandestina de trabajo en el hogar, en donde las mujeres son explotadas más fuertemente que nunca. En la década de 1970, José Antonio Alonso definió las tendencias en el comercio de ropa en los suburbios de la ciudad de México como tiendas pequeñas, incapaces de competir con las corporaciones multinacionales en el traslado de capital a los trabajadores del hogar que cargan con la mayor parte de riesgos, pero que reciben muy pocas ganancias en los patrones industriales nuevos.⁸⁴ Lourdes Beneria y Martha Roldán han resumido los cambios masivos acaecidos en las industrias de México que afectan la sobrevivencia de las familias, y los analizaron en relación a los mercados internacionales de trabajo. Revelan la dinámica personal, social y cultural del mercado de trabajo reestructurado, que desafía las teorías de clase basadas en el determinismo económico. Su estudio revela la continua reacción entre la clase y la construcción de género a lo largo de varias dimensiones, mostrando la forma en que la subordinación de género es reforzada en el puesto de trabajo y en el hogar.⁸⁵

Conclusiones

Las investigaciones que han tomado en cuenta a la mujer han conducido a un análisis multidimensional del estudio de la sociedad latinoamericana. Cuando las mujeres son consideradas como parte integral de las transformaciones históricas, se toman en cuenta las dinámicas de desarrollo social, cultural, ideológico y político. Las políticas de gobierno que ignoran estas diversas facetas de cambio social están condenadas al fracaso.

La mayor parte de los trabajos que emplean esta nueva perspectiva se ha concentrado en el papel de la mujer como fuerza de trabajo. Los estudios de las relaciones de género en la cuenca del río Amazonas y su área tributaria son una excepción en la exploración de las características psicológicas y sociales de la segmentación del género. Se necesitan más estudios sobre mujeres de clase superior y media, y de organizaciones femeninas, así como estudios legales

⁸³ Andreas, "The Barriada as Locus of Revolution in Peru", pág. 77.

⁸⁴ "The Domestic Seamstresses of Netzahualcōyotl: A Case Study of Feminine Overexploitation in a Marginal Urban Area" (tesis doctoral, University of New York, 1979); y José Antonio Alonso, "The Domestic Clothing Workers in the Mexican Metropolis and Their Relations to Dependent Capitalism", en *Women, Men, and the International Division of Labor*, Nash y Fernández-Kelly, editoras, pp. 161-172.

⁸⁵ Lourdes Beneria y Martha Roldán, *The Crossroads of Class and Gender: Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City* (Chicago: University of Chicago Press, 1987), pág. 102.

de la condición de la mujer en la familia y la sociedad, pero los adelantos significativos que se han logrado en este campo deben ser incorporados a los libros de texto y las cátedras de la sociedad latinoamericana.